

El Sagrado Misterio
Nos abraza en el *amor unificador*
y conocemos la Comunión.

El corazón de Dios – una Relación Trinitaria –
Mantiene unido todo lo que existe
En *una comunión de relaciones*
Que constituyen la red de la vida.

Inhalamos esa Comunión, y con ella
Las esperanzas, anhelos, dolores y luchas
De la creación,
Entre nosotras, con el querido prójimo
y con la iglesia.

Nos llena la urgencia de responder al gemido
de un mundo desconectado.
En el ritmo de inhalar y exhalar
el *amor unificador* de Dios –
nuestro don, nuestro carisma, nuestra misión –

Participamos en el
MISTERIO DE LA TRANSFORMACIÓN.

COMUNIÓN CON LA CREACIÓN

Lo sagrado de toda vida y de la creación motiva nuestra urgente preocupación por la Tierra y por la sobrevivencia de todos sus sistemas de vida.

Los aspectos destructivos de la globalización, la mala distribución, el uso de los recursos y otras conductas humanas afectan a los económicamente pobres y marginados de forma inmediata e intensa.

Reconocemos nuestra complicidad y nos llamamos a nosotras mismas para tomar opciones radicales, ser justas y no abusar de los recursos de la Tierra.

Reconociendo la urgencia de trabajar por proteger y restaurar la salud de los sistemas de vida de la tierra en estos próximos años, estamos desafiadas para expresar el *amor unificador*, haciéndonos líderes más fuertes y uniéndonos con otras personas para trabajar por los cambios de sistemas que permitirá a tod@s vivir en relaciones justas con la Tierra.

COMUNIÓN ENTRE NOSOTRAS

El Evangelio nos llama a estar unidas a Jesús en el misterio de su vida-muerte-resurrección y a compartir la alegría y el dolor de ser una comunidad humana, con tensiones dentro y para el mundo.

Nuestro compromiso con la comunidad nos desafía a compartir nuestros corazones y a profundizar la calidad de nuestra vida juntas.

Afirmamos las diversas formas a través de las cuales vivimos la misión.

La Comunión de una con la otra nos impulsa a fortalecer la mutualidad a través del compartir, reuniones y celebraciones intra-congregacionales, y entre tod@s l@s que comparten nuestra misión.

Para dar testimonio de lo que le pedimos al mundo, seguimos buscando maneras de crecer en nuestra identidad multicultural, reconociendo y confrontando el racismo que existe entre nosotras.

Buscamos juntas maneras de integrar nuestras diversas culturas para lograr una comprensión y expresión más profunda de nuestro don del *amor unificador*.

COMUNIÓN CON EL QUERIDO PRÓJIMO

Nuestra llamada al *amor unificador* nos impulsa a manifestar a Jesús hoy en nuestro mundo mientras trabajamos relaciones justas con y entre el Querido Prójimo.

Optamos por actuar por la justicia y caminar con las personas que sufren especialmente en tiempos de conflicto.

Como congregación usaremos el poder de nuestra voz colectiva para realizar cambios de sistema.

Nos reuniremos con otros grupos para tratar asuntos especialmente los que rebajan o niegan la dignidad humana y aquellos que obligan a los económicamente pobres y marginados a cargar con el peso de sistemas económicos injustos.

Enfocaremos las implicancias de todos los asuntos desde perspectivas locales, nacionales y globales.

Comunión Con/Dentro de la Iglesia

El don del *amor unificador* nos llama a unirnos con el Pueblo de Dios para mantener viva la misión de Jesús en la Iglesia.

Impulsadas por el deseo urgente de ser fieles a nuestra misión, nos unimos con el Pueblo de Dios para asumir el sacerdocio de nuestra llamada Bautismal.

Reconociendo que nuestro silencio e inacción a veces han perpetuado la injusticia, optamos por ser voces proféticas y pro-activas y agentes de sanación y de cambios que dan vida.

Para fortalecer la unidad en la iglesia y entre nosotras mismas, entablaremos conversaciones honestas sobre esos asuntos que muchas veces nos dividen.